



El tiempo de Dios

[Que un caballero comparta este relato en primera persona. Debe presentar la historia diciendo que está hablando en nombre del pastor Godwin, de Tanzania].

Como pastor de distrito, tuve la oportunidad de aprender sobre la manera en que Dios ve el tiempo. Esto ocurrió mientras llevé a cabo una serie de reuniones de evangelización, durante tres semanas, en Tanzania.

Los organizadores eligieron la estación seca del año para llevar a cabo las reuniones en Moshi, una ciudad al pie del Kilimanjaro, la montaña de mayor altitud de África. Sin embargo, fuertes lluvias comenzaron a caer después de la primera semana. Preocupado porque la lluvia mantuviera a la gente en sus casas, sugerí que reprogramáramos las reuniones para después. Para mi sorpresa, el presidente de la comisión evangelizadora local, un laico, se negó.

—No, pastor, no las vamos a posponer —dijo—. Estuvimos orando por estas reuniones con mucha anticipación y nuestro Señor escuchó las oraciones y sabía que llovería.

—Entonces, ¿qué debemos hacer? —pregunté—. Como pueden ver, está lloviendo mucho.

Necesitamos fe

—Tenemos que ejercitar la fe y creer que nuestro Dios se encargará del clima durante las horas de las reuniones —dijo—. Oremos de esta manera: “Buen Señor, puedes permitir que llueva tanto como quieras, pero por favor que no llueva de las tres y media de la tarde a las seis y media”.

De esta manera, los asistentes tendrían treinta minutos para llegar a las cuatro de la tarde a las reuniones y treinta minutos para regresar a sus casas luego de que estas terminaran a las seis.

No estaba seguro de semejante pedido, pero me uní a la oración.

A la mañana siguiente, la lluvia caía a cántaros. El aguacero continuó hasta la tarde. Pero exactamente a las tres y media de la tarde se detuvo. La reunión comenzó a las cuatro y prediqué hasta las seis. La lluvia comenzó de nuevo a las seis y media.

El clima siguió este horario durante dos semanas. Llovía hasta las tres y media, escampaba y volvía a comenzar a llover a las seis y media.

Un día, un visitante llegó al lugar de las reuniones a las tres de la tarde para conseguir un buen asiento. Esperó un rato y, al ver el fuerte aguacero, pensó que la reunión se cancelaría y decidió irse. Al día siguiente me preguntó si nos habíamos reunido.

—Por supuesto —le respondí—. No le pedimos a Dios que detuviera la lluvia a las tres de la tarde, sino a las tres y media, así que usted debió haber esperado.

—No volveré a cometer ese error —dijo el hombre.

Después de ese día, esperó hasta las tres y media para llegar a las reuniones y nunca se mojó.

Doce bautismos

El sábado, de repente nos dimos cuenta de que nos habíamos olvidado de pedirle al Señor que detuviera la lluvia para los servicios de adoración de la mañana. Pero Dios conocía nuestra necesidad, así que

Cápsula Informativa

- Durante la Primera Guerra Mundial, a pesar de que los obreros bíblicos de Tanzania estuvieron aislados de la ayuda misionera occidental, y por ende desprovistos de todo apoyo financiero, no estuvieron desocupados. Al llegar, en 1921, Spencer G. Maxwell encontró candidatos totalmente preparados que llevaban esperando el bautismo seis años. También encontró que de los 277 miembros que había en 1914, 246 aún seguían siendo adventistas del séptimo día.
- El primer bautismo de Tanzania se llevó a cabo en 1908. En él se bautizaron seis personas: Andrew Senamwaye, David Chambega Masumba, Abraham Salim Seivunde, Yohana Kajembe, Phillip Mmbaga y Lazarus Omari. Más tarde, algunos de los que fueron bautizados se convirtieron en evangelistas y fueron enviados a la Zona del Lago, donde establecieron la Misión Bupandagila.
- Los primeros tanzanos en ser ordenados pastores fueron Paul Kilonzo y Elisa Manongi. La ordenación se llevó a cabo en 1932 y ambos eran de Pare Sur.

no llovió desde las nueve de la mañana hasta el mediodía.

El último sábado, bauticé a doce personas en un río. Cuando saqué a la última persona del agua, empezó a llover.

—Eres muy bendecido —le dije—. Fuiste bautizado por el agua del río y por la lluvia celestial.

La experiencia me enseñó que Dios es el dueño del tiempo. Si bien ciertamente Dios no está limitado por el tiempo como lo estamos nosotros, sí espera que nosotros seamos buenos administradores del tiempo. Pablo nos dice: “No vivan ya como necios, sino como sabios. Aprovechen bien el tiempo” (Efesios 5:15, 16, RVC).

Si yo hubiera alargado la duración de las reuniones de evangelización, la gente habría tenido que caminar a casa bajo la lluvia. Algunos se habrían resfriado o simplemente no habrían querido regresar. La gestión adecuada del tiempo es importante.

Por favor, acompáñeme en una oración al Señor para pedirle que nos ayude a ser responsables con el tiempo: Querido Padre, “enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestra mente alcance sabiduría” (Salmo 90:12).

Gracias por tu oportuna ofrenda del decimotercer sábado, la cual ayudará a completar seis proyectos misioneros en la División Africana Centro Oriental, incluida la construcción de un salón de usos múltiples muy necesario en la Universidad de Arusha, en Tanzania.

* Godwin K. Lekundayo, presidente de la Asociación del Norte de Tanzania.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].